

PASCUALITA.—*Andrés de Piedra-Bueno.*

Este poeta cubano, clásico en la forma y en el espíritu de su poesía canta en «Pascualita» (1), los ocho años de su hija. Y aunque el tema general del libro ha sido ya explotado con verdadero encarnizamiento por mediocres líricos de todas las épocas y de todas las lenguas, Piedra-Bueno sabe, a fuer de poeta auténtico, dar notas tan personales como ese poema «Futuro», lleno de presagios generosos y redentores.

A pesar del drama angustioso que vive desde hace años el pueblo cubano, cogido por la garra potente del imperialismo yanqui, sus escritores, aun desde la cárcel—como el gran Marinello,—no cejan en su canto a la belleza y a la verdad.

De más valía que el poderío pasajero de mandones oscuros, el espíritu de la juventud cubana se sobrepone a la desgracia y al crimen político. Este libro de Andrés de Piedra-Bueno nos lo dice claramente.—*C. P. S.*

LÍRIDA (Cántico de la poesía). (2)—*C. Sabat Ercasty.*

Si hay poetas de América que llegan a todas las fronteras del idioma, desafiando escuelas y modalidades en uso, es indudable que Carlos Sabat Ercasty está entre ellos.

De imaginación sorprendente, conocedor de todos los recursos líricos, ha dicho su verso—siempre «su verso»—sin reparar en el aplauso de las multitudes. Los vanguardistas le tomaron un día como cosa propia —recuérdese que nuestro Pablo Neruda bebió a tragos largos en su linfa—y hubieran de desengañarse luego. El gran poeta uruguayo no era encasillable así como así, y cada nuevo libro suyo desconcertaba a los que pensaron verle seguir el cencerro llamativo y sonajero de una moda sin trascendencia.

---

(1) Habana. 1933.

(2) Montevideo, 1933.

Profundamente emotivo, aun en sus descripciones líricas de más vuelo, Sabat Ercasty, está lejos de la deshumanización del arte, del poema sin contacto terrestre, como han dado en llamar a sus cosas algunos innovadores bulliciosos.

Hay en el autor de *Lírída* una riqueza verbal, un conocimiento del idioma que no son comunes en los líricos de Sur América, y un tal absoluto dominio del ritmo, que le hará aparecer como retrasado ante la prosa de los poetas vanguardistas.

Yo que del tacto de alma de tu mundo reflejo  
arranqué los fantasmas de irreales creaciones,  
que imaginé celestes, blancas adoraciones,  
con qué voz, con qué llanto desolado me quejo!

Y allá en el gran silencio, en la mudez nocturna,  
cuando los yertos sueños de tan tristes no lloran,  
cuando las agonías de las ansias devoran  
hasta las flores negras del alma taciturna,

yo te invoco en un largo suspiro de jareines,  
te llamo en el espectro de la blanca elegía,  
lanzo a tu busca el sueño de la melancolía  
en un vuelo de arpas azules y violines.

Este último libro del poeta uruguayo es un retorno a la transparencia emocionada de su labor inicial. Agotó las cuerdas de la lira, asombró a los empecinados cultivadores de la imagen. y ahora vuelve a decir su palabra serena, de ritmo y rima perfectos. Lo suficiente para que le nieguen los que no pueden seguir su ruta.—*C. P. S.*

EL KOLLAO, *Alejandro Peralta*.—Prólogo de Enrique Bustamante y Ballivián.

Sólo de referencias conocemos el primer libro «Ande», de este poeta peruano. Se nos dice que era también un canto fuerte como este de ahora, pero con menos arraigo en la vida, más atento a deslumbrar con la imagen para que lo encasillaran plenamente en la nueva moda poética.